

Omar Dengo: escuela y cultura ciudadana

Dr. José Alberto Soto Badilla

Omar Dengo es el maestro defensor de la escuela; para él “la educación, la escuela, es vasta y compleja obra social, en el tanto, de cooperación”, y agrega: “Desconocer la responsabilidad de cada ciudadano en ella, es obstruir el centro de las soluciones más serias. La escuela mala no es sino un signo inequívoco de una organización social política y administrativa, mala también”. En este sentido la escuela es reflejo de una situación social generalizadora; robusteciéndola, ella se hace transformadora del orden social; debilitándola o cerrando escuelas es igual que cerrar caminos para no transitar más por ellos, es caer en la miopía espiritual y cultural. Abrir caminos para el progreso económico del país, abrir escuelas para el progreso cultural y cívico del ciudadano.

“¡No!, —escribía Dengo—. Ni de palabra se cometa el atentado de cerrar escuelas. Menos en nombre de caminos. Cuando la escuela ascienda a ser lo que es deseable, por la obra de lo que se le dé, tendremos suficientes caminos y mejores caminos”; y precisa aún más, “Escuelas y caminos, caminos son los dos, unos cruzan por la tierra, otros el espíritu, pero ambos, concertándose, confluyen en los abiertos horizontes de la riqueza y de la independencia”.

La escuela es forjadora del futuro. Omar Dengo cree en la escuela como institución y como medio de combatir la ignorancia, aun la de los políticos mismos, porque la escuela es crítica pero constructora y amante de la Patria: “Sabemos bien que todo país tiene un pasado, un presente y un futuro. Lo que suele olvidarse es que vive a la vez en esos tres momentos. Es decir, que el pasado es tradición, historia, creencia, costumbre, raza; en suma, arraigo multiforme cuya naturaleza y trascendencia se descubre al comprender que el presente es la gravitante transformación del pasado en futuro, y a que a éste no acertamos a atribuirle una significación cuando lo miramos como espontánea resultante que va trazándose caprichosamente, sino que debemos contemplarlo como aspiración, co-

mo meta, como ideal”.

La escuela, así pues, recoge y transmite cultura vivida y viviente y genera el porvenir, por esto, para Dengo, el “pasado debe significar impulso, fuerza; el presente debe ser norma; el porvenir debe hacernos sentir los entusiasmos y las responsabilidades de una misión sagrada”. El porvenir hay que sacarlo de las actuales generaciones con toda su riqueza que acumuló el pasado: “Una nación adquiere conciencia de sí, y penetra en el misterio de su destino, cuando entiende su porvenir como misión que le corresponde llenar ante la humanidad”.

El progreso debe ser buscado deliberadamente, con conciencia clara en lo que se está. En esta búsqueda consciente del porvenir han ayudado las disciplinas del espíritu y “a ello ha conducido la evolución social”, pero la escuela ha sido y es “el instrumento de creación del futuro” y nunca más que hoy; si antes era para transmitir la civilización, ahora, en cambio, “la escuela es para comunicarla superada, enriquecida de ansiedad y posibilidad de perfección”. La escuela como instrumento forjador del futuro, también ella está en constante cambio, pues debe contribuir a crear una nueva civilización, que necesita un hombre nuevo y una escuela nueva.

Omar Dengo expresaba que en nuestro país se dan síntomas de estos signos de transformación. Se nota en las críticas que plantean los agricultores a la escuela, por juzgarla inadecuada al servicio de los intereses agrícolas; estas críticas u otros descontentos que flotan en torno a la vida escolar son parte de esa crisis natural que clama por una renovación de la escuela. No obstante esta queja, la escuela debe ser querida, ayudada, en su organización y en la consecución de sus fines, porque “la escuela, obligada a ser madre nutricia del progreso, es hija del ambiente y es difícil que alimentándose de sombras, genere resplandores”; por esto, es necesaria la educación pública “como la más exigente modalidad del ejercicio de la ciudadanía”.

La crítica es un derecho y comporta deberes nobles que



promuevan la evolución y la orientación educativa. Omar Dengo es claro en su concepción y tarea de la escuela, de ahí que afirme: “si existiera el fracaso de la escuela costarricense, no sería el fracaso de un grupo de hombres, blanco o negro, ni el de un sistema de ideas, viejo o nuevo, sino el fracaso de la cultura del país.

Pues si la escuela ha de ser instrumento maravilloso de creación del porvenir, debe poseer aptitud para el trabajo que se le confía y debe ser usado conscientemente”.

Para Omar Dengo, queda en firme que la escuela transmite y transforma cultura en provecho de los ciudadanos, que son los campesinos, los obreros y sus hijos y demás trabajadores, que viven, aman y sirven en y a Costa Rica.